

THE GLOBE THEATRE

(TEATRO EL GLOBO)

El teatro *The Globe* (*El Globo*) es el edificio más representativo de la [época isabelina](#). Fue construido en 1599 por la compañía teatral *The Lord Chamberlain's Men*, de los hermanos Cuthbert y Richard Burbage. La razón de su construcción obedeció a problemas económicos: la compañía arrendaba *The Theatre* pero el alto



The Shakespeare's Globe Theatre.

costo del alquiler les obligó a mudarse a *The Curtain*, hasta que finalmente decidieron que la mejor solución era construir uno nuevo. Para su financiación, [Shakespeare](#) contribuyó con el 10% de los gastos.

El edificio se levantó en la ribera sur del Támesis. En su edificación se reutilizaron algunas maderas del antiguo *The Theatre*, que había sido desmantelado poco antes. La planta era octogonal, con un diámetro de 30 metros y capacidad para 3350 espectadores.

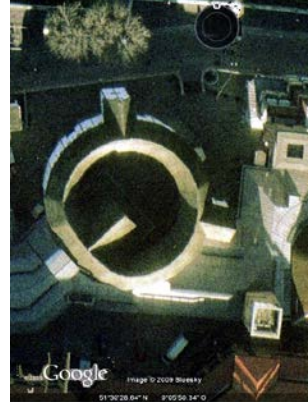
Se le llamó *The Globe* – *El Globo*- porque estaba adornado con una imagen de Hércules cargando sobre los hombros la esfera del universo.

En *The Globe* se estrenaron algunas de las más famosas piezas de [Shakespeare](#):

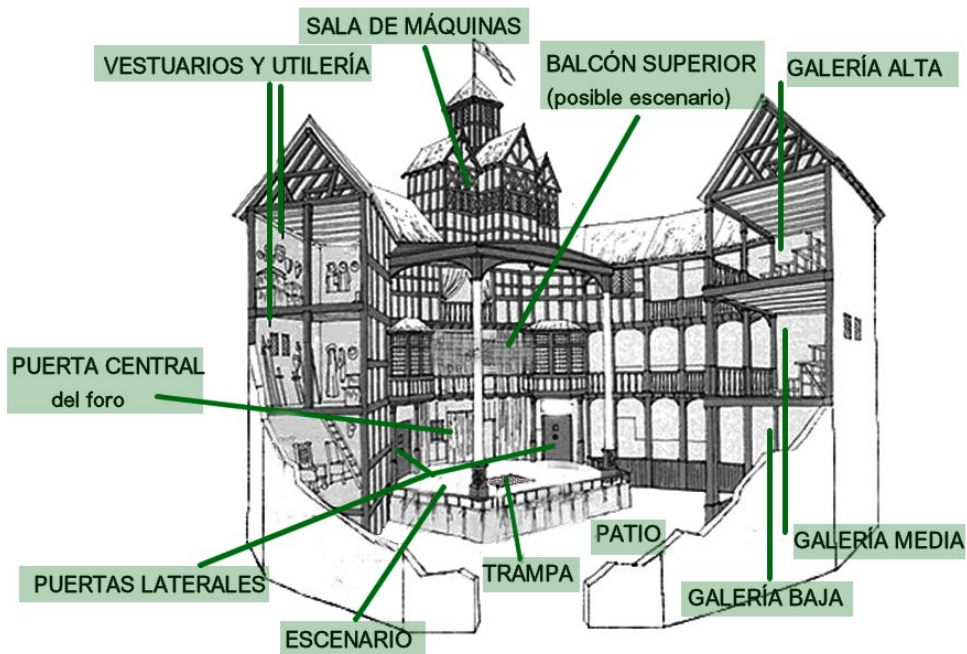
- *Julio César* (21 de Setiembre de 1599)
- *Troilo y Crésida* (Posiblemente entre 1601 y 1602)
- [Macbeth](#) (20 de Abril de 1611)
- *Cuento de Invierno* (15 de Mayo de 1611)
- *Enrique VIII* (29 de Junio de 1613)

En 1613 sufrió un incendio que lo destruyó casi totalmente, aunque un año después fue reconstruido. En 1644 fue demolido por la presión de los puritanos, que veían en el teatro una expresión indecorosa.

Finalmente, en 1997 volvió a abrir con el nombre de [The Shakespeare's Globe Theatre](#) (sigue el enlace y visita el teatro por dentro; también lo puedes ubicar con Google Earth).



Si bien la nueva construcción se ubicó a 200 metros del emplazamiento original y con una capacidad menor, se respetó el diseño original del edificio.



ENTRE EL BULLICIO Y EL ESPECTÁCULO: LOS TEATROS Y EL PÚBLICO

[Boiadzhiev, G.N. y A. Dzhivelegov \(:25-27\)](#)



¿Cómo eran esos teatros? Sabemos que les servía de base la posada; un rectángulo de unos sesenta pies de largo. De afuera, el edificio tenía aspecto modesto. Una alta puerta, junto a la cual pendían carteles y el conserje cobraba las entradas, daba acceso a la sala de espectadores. Dividíase ésta en dos mitades: la menor era ocupada por el escenario, la mayor por la platea. Un techado sostenido por columnas protegía la escena y sobre la platea se extendía el plomizo cielo de Londres. De tres costados se dilataba una galería de cuatro pisos, de los cuales los dos primeros, en su parte más vecina a la escena, estaban divididos en palcos, que ocupaban habitualmente los aristócratas caballeros, y las damas de cierta edad. Quedaban para los burgueses las galerías laterales. El piso superior era ocupado por la parte del pueblo que no conseguía sitio abajo. Los jóvenes cortesanos obtuvieron el privilegio de sentarse en la escena misma, a ambos costados, sobre escabeles que alquilaban allí para tal fin y que, tras ellos, eran llevados por sus lacayos. Se consideraba el summum de la elegancia subir a escena una vez comenzada la representación, molestando a los actores y exasperando a los espectadores de la platea. Los hombres del río, antes público principal del teatro, ahora estaban allí confundidos con la servidumbre del público pudiente.

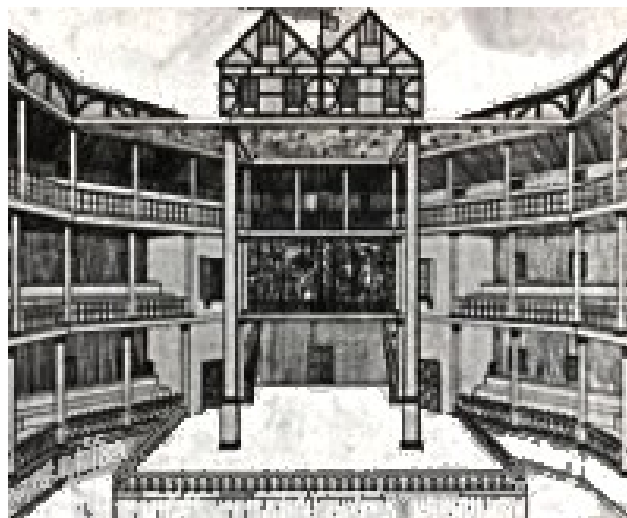
La concurrencia iba llenando el teatro tiempo antes de iniciar la función, que comenzaba en verano a las dos y en invierno a las tres de la tarde. Una hora u hora y media antes, iban llegando a los peldaños de la dársena londinense de la orilla norte, a caballo, en carrozas, en palanquines, con escolta de lacayos y criados, gente de los barrios aristocráticos y burgueses de la ciudad; cortesanos, funcionarios públicos, altos dignatarios, los galanes mundanos,

damas de riguroso antifaz para no mostrar el bello rostro a la plebeya platea; rígidos puritanos vestidos de negro, con altos sombreros redondos, que acudían tras vencer la piadosa inhibición contra el espectáculo diabólico. Todos ellos se aglomeraban junto a los botes amontonados a la espera en los embarcaderos. Alto vocerío se levantaba, se oía rugir a los boteros, entablándose discusiones acerca de los precios. Los botes partían colmados y desembarcaban en la orilla sur su carga viviente.

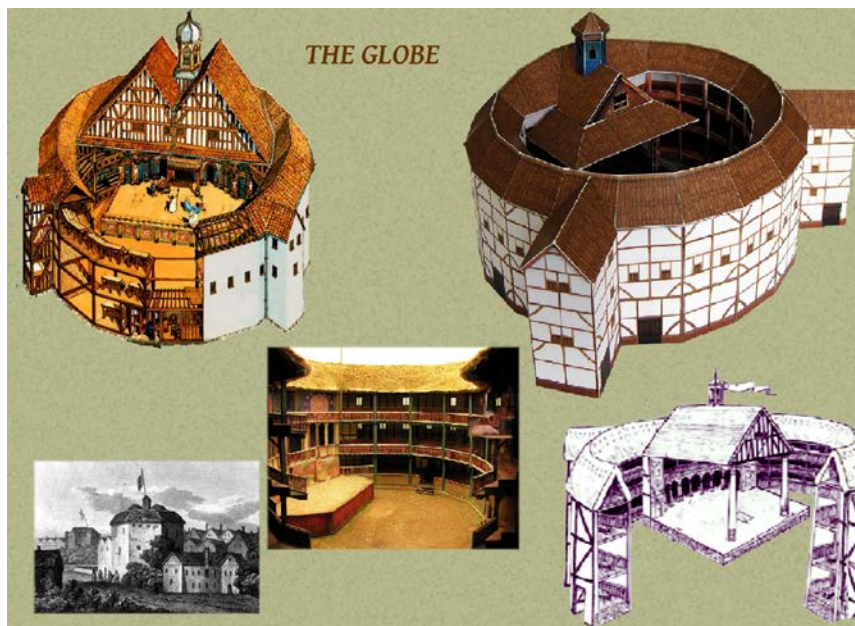
(...) Todos se apresuraban a encaminarse al teatro. Allí se encontraba ya la parte más democrática del público, la más animada e inquieta, los permanentes parroquianos de los espectáculos de allende el río. El ambiente estaba lleno de bullicio. Olía a ajo y humo de tabaco.

Estos espectadores llenaban el teatro mucho antes de comenzar la representación. Gran parte traían consigo comida y bebida. Los menos previsores, tenían a su disposición numerosos vendedores ambulantes de toda suerte de comestibles, cerveza y ale (especie de cerveza blanca inglesa).

El abundante consumo de bebidas hacía indispensables ciertas construcciones improvisadas en los rincones del local, de las cuales el contenido era dirigido al foso situado alrededor del edificio. (...) En cuanto al teatro mismo, para cubrir un poco la hediondez se quemaban de tiempo en tiempo ramas de enebro.



A medida que se acercaba la hora fijada, la excitación crecía en la platea. Los ánimos enardecidos por el alcohol, tornábanse fácilmente irritables a ofensas reales o imaginarias. Las conversaciones y discusiones se hacían más ruidosas, y con frecuencia degeneraban en riñas pocas veces limitadas a sus iniciadores. Los pícaros y ladrones aprovechaban hábilmente la confusión para cortar los bolsos de los cinturones; pero ¡ay de ellos si los atrapaban con las manos en la masa! Los golpeaban largamente, sin prisa, sin piedad; a veces los ataban a los postes que sostenían el tinglado, y hasta les cortaban las orejas. En tal ambiente de excitación, las rencillas habituales entre el público del patio y los miembros de la nobleza ubicados en los palcos y la escena, adquirirían con frecuencia un cariz como de guerra civil, que resultaba una especie de reconstrucción de la lucha entre las Dos Rosas, que ambas partes litigantes conocían por las piezas históricas. Del tablado a la platea y de la platea al tablado, volaba toda clase de residuos de comida: huesos, manzanas, huevos podridos y otros tipos de proyectiles fáciles de conseguir. Cuando la excitación llegaba la grado de constituir una amenaza para la integridad de la construcción teatral, aparecía en el proscenio alguno de los actores favoritos que, aunque con dificultad, lograba restablecer, ya que no la paz absoluta, por lo menos una tregua indispensable para comenzar o terminar el espectáculo.



También puedes ver...

- [Comedias- Shakespeare](#)
- [El drama isabelino](#)
- [Los corrales de comedias](#)
- [Renacimiento y Siglos de Oro](#)
- [Sonetos de Shakespeare](#)
- [Tragedias- Shakespeare](#)
- [William Shakespeare](#)

Para saber más...

- Boiadzhiev, G.N. y A. Dzhivelegov- "Historia del teatro europeo - Desde la Edad Media a nuestros días. Renacimiento." Tomo II. (Editorial Futuro; Bs. As., 1957) :18-35
- Sisson, C.J. "Los teatros y las compañías". (En: *H. Granville- Barker y G.B. Harrison (comp.) - "Introducción a Shakespeare"*. Emecé Editores; Bs.As., 1952) : 19-51
- <http://www.shakespearesglobe.com/about-us> (Visita virtual a The Globe)
- http://es.wikipedia.org/wiki/Globe_Theatre
- http://es.wikipedia.org/wiki/Teatro_isabelino